

**Raquel OLIVA MARTÍNEZ**, *El Espíritu Santo en los misterios en carne, en las obras espirituales de Antonio Orbe*, Madrid: Ediciones Universidad San Dámaso («Studia Theologica Matritensia», 18), 2015, 323 pp., 14 x 21, ISBN 978-84-15027-74-4.

El estudio de los Padres que se lleva a cabo en la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica «*San Justino*» de la Universidad de San Dámaso, en Madrid, tiene en Antonio Orbe uno de sus puntos de referencia fundamentales, toda vez que tanto el muy recordado Eugenio Romero Pose como Juan José Ayán Calvo, dos de sus fundadores, se formaron y trabajaron con él.

No sería raro, en este contexto, citar el grueso volumen de más de ochocientas páginas, con el que Juan José Ayán Calvo rendía homenaje, junto con otros profesores de la Facultad y de otras Universidades, a la obra investigadora y divulgadora de Don Eugenio. El sugerente título de ese volumen: «*La siembra de los Padres*», editado por San Dámaso, sitúa bien esos trabajos y, en consecuencia, el que ahora nos disponemos a reseñar de R. Oliva. En efecto, se trata de una siembra doctrinal y espiritual tan sobreabundante, tal como se aprecia al contemplarla en la enorme riqueza de la tradición cristiana, que sólo el estudio de los escritos espirituales del Padre Orbe supone una considerable labor de investigación y análisis. Representa, además, el ejemplo de una nueva perspectiva, dentro de este tipo de estudios, también fundamental y muy interesante, pues proyecta la labor científica del patrólogo en la propia vivencia espiritual. Ciertamente, se trata de una forma de analizar la contribución histórica de los Padres que, sin caer en el historicismo, ayude a comprender la teología en su tarea espiritual y de servicio a la santidad de todos.

Descubrimos así, en este trabajo pionero, que las obras espirituales del Padre Orbe alcanzan el número de 15, bien tra-

bajadas y fundamentadas, como es bien conocido por los estudiosos de sus obras científicas.

En el apéndice bibliográfico se muestra, por otra parte, toda la tarea realizada, con acribia y exhaustividad, sobre esos materiales. En buena medida, se trata de obras con un importante carácter exegético: la Anunciación a la Virgen, la oración sacerdotal de Jesús, el mandamiento del amor o el camino del Huerto de los Olivos al Calvario, etc. Todas ellas fueron editadas desde los años 70 hasta el año 1990, en que escribe Orbe sobre «*la Ascensión del Señor a los Cielos*». Finalmente, en el año 1993, publica sobre el «*Niño Dios*», en Barcelona, para volver a lo más primigenio de la Fe y del Evangelio.

Del interés por comprender mejor la influencia, en estas obras, de los trabajos de Orbe sobre el gnosticismo primitivo, nace este estudio sobre los «misterios en carne». Se refiere la expresión «en carne», evidentemente, a la teología de la Encarnación que desarrolló, entre otros, pero de modo sobresaliente, san Ireneo, con referencias cristológicas bien conocidas, que son lugares centrales de la Patrística. Ahora bien, la clave pneumatológica, es decir, la cristología comprendida desde la acción santificadora del Espíritu, no sólo orienta la antropología de Ireneo sino que, como se concluye aquí, ha sido fundamental en la propia vida espiritual y en las obras del Padre Orbe. Quien sigue intelectualmente a los Padres, por tanto, no puede dejar de beneficiarse de su profundidad espiritual.

Debemos reconocer este esfuerzo y el resultado obtenido. En un contraste verdaderamente significativo, el trabajo de tipo

científico se desborda en lo espiritual, a pesar de las cesuras que todavía puedan presentarse. El mismo Antonio Orbe, como leemos en estas páginas interesantes y profundas sobre su trayectoria vital, tuvo que esforzarse para que no fueran dos ámbitos inconexos, es decir, por un lado su experiencia y, por otro, la de los Padres que estudiaba con tanta exactitud. En resumen, una nueva contribución a esta empresa tan

importante para la Iglesia contemporánea, de la mano de quien comienza a llenarse de estas enseñanzas de la primitiva cristianidad. La siembra de aquéllos ha dado inmensos frutos, y sobre ese mismo campo se sigue cosechando como prueba este estudio. Deseamos por eso que con la fuerza del Espíritu perduren por mucho tiempo.

Pedro URBANO